

**Honorables Jueces
Corte Constitucional de Ecuador**

Asunto. Escrito de Amicus Curiae para el proceso 105-20-IN que analiza la constitucionalidad de la penalización del aborto en casos de embarazos producto de violación; con copia a los procesos 109-20-IN, 115-20-IN, 105-20-IN, 23-21-IN, 25-21-IN y 34-19-IN que también versan sobre la misma causa.

Paulina Muñoz Samaniego, en mis propios derechos y en representación del Colectivo de Género Acción Política y el Centro de Estudios Carlos Mariátegui, con cédula de identidad número 1704104759, Directora del Centro de Estudios, responsable del componente de género “Apoyo a Mujeres”, de estado civil divorciada, con domicilio en la ciudad de Quito, ante usted respetuosamente comparezco y presento ante su autoridad el presente AMICUS CURIAE, amparada en lo dispuesto en el artículo 12 de la Ley Orgánica de Garantías Jurisdiccionales y Control Constitucional.

El presente AMICUS CURIAE lo presento en el marco del proceso 105-20-IN que discute la constitucionalidad de la penalización del aborto por violación. Asimismo, me gustaría enviar copia de mi intervención a los procesos 109-20-IN, 115-20-IN, 23-21-IN, 25-21-IN y 34-19-IN que también versan sobre la inconstitucionalidad de la penalización del aborto en casos de violación.

El propósito de este Amicus es aportar información sobre la incidencia de la violencia sexual y sus consecuencias en la vida de las niñas, la cual debe ser considerada a la hora de resolver en torno a la constitucionalidad de la penalización del aborto en casos de violación.

1. Interés en la causa:

Desde hace 25 años, me desempeño como responsable del componente de género del Centro de Estudios Carlos Mariátegui. Asimismo, desde hace 20 años soy parte del Colectivo de Género Acción Política, desde donde hemos mantenido contacto y apoyo permanente a mujeres que viven violencias. Finalmente, desde hace 12 años doy apoyo y contención emocional a mujeres que viven violencias.

Por otro lado, desde mi experiencia personal, al haberme embarazado a los 13 años de edad y ser madre a los 14 años, creo que mi experiencia es importante para visibilizar

lo que vivimos las niñas que nos convertimos en madres a temprana edad. En mi caso pese a tener un entorno familiar que me acogió, hoy a mis 61 años de edad tengo plena conciencia de lo difícil y complejo que es ser una niña y madre a la vez, así como, las complejidades de ser hijo o hija de una niña/madre.

La experiencia personal, evaluaciones, y seguimiento que realizo a espacios de mujeres digitales como el grupo de facebook #PrimerAcoso, el grupo de #VíctimasDeAcosoUBER entre otras y la larga trayectoria junto a las vivientes de violencias, son las que me legitiman para realizar este amicus y aportar en esta causa.

CONTENIDO DEL AMICUS

Lo que vivimos las niñas que devenimos madres a temprana edad.

Cumplidos los 13 años tuve mi primer “novio” 3 años mayor que yo. Con el tuve relaciones sexuales por primera vez. Acababa de cumplir los 14 años y el siguiente mes nació mi hijo.

Desde el momento de la verificación del embarazo por ausencia de la menstruación, sabía que venía un hijo/a, no tenía conciencia alguna de las implicaciones y responsabilidades que esto supone.

En cuanto mi padre y madre advierten y confirman el embarazo, el sufrimiento y la “vergüenza” social son causa de angustia familiar.

Cursaba el primer año de colegio el cual abandone en esos tiempos, pues por un lado no se admitían niñas embarazadas en los colegios, por otro el estigma social y familiar era también una fuerte presión.

Éramos un grupo de 7 niños y niñas que jugábamos las tardes después de clases, en el patio trasero de la casa, no se hablaba del embarazo, los juegos se mantenían. Mi participación en el disfrute del juego cada vez era más restringida. Llegó el momento en que desde una ventana, solo miraba con añoranza el juego.

El ginecólogo, un amigo de la familia, advirtió los peligros y riesgos de un embarazo a esa edad. En mi caso no obstante, el embarazo transcurre sin mayor novedad, tenía información de lo doloroso que era el parto, mi madre me enseñaba ejercicios para el parto sin dolor. El miedo al dolor me exigía a hacer ejercicios tres veces al día, no obstante a pesar de las lecciones de mi madre y padre sobre la importancia para la salud física y emocional mía y de mi hijo de un parto natural y sin dolor, yo no tenía conciencia de esto.

El padre de mi hijo desapareció, no volvimos a saber de él por mucho tiempo.

Llegó el día del alumbramiento, un parto sin complicaciones y sin dolor.

Con un wawa de horas de nacido en brazos, tomo conciencia de que el mundo se venía encima, tenía que alimentarle, eso dolía, habría preferido evitarme el dolor, sin embargo había que hacerlo.

Los juegos en el patio de la casa eran cotidianos, solo oía con envidia las risas de los y las niñas jugando. Esperaba con ansia incorporarme al juego. Al cabo de dos meses consideré que ya era hora. A escondidas de mi madre, aprovechado las tardes en que salía a su trabajo, me unía al grupo de juego, olvidaba que toda responsabilidad de adulta y asumía la de niña - el juego.

Si mi hijo no se dormía pronto o despertaba cuando iniciaba el juego, me enojaba e inquietaba, la alegría y jolgorio al que no me podía unir como el resto de infantes, era frustrante.

Dos años después, a los 16, me siento obligada a buscar trabajo, quería mis propios ingresos, asumir mi responsabilidad económica, quería verme adulta y tener menos dependencia.

Retomo los estudios en jornada de la noche, trabajaba la mañana, a media tarde cuidaba de mi hijo y hacía tareas escolares, por la noche al colegio.

Era extenuante, mucho trabajo, dejo el colegio nuevamente para dedicarme al trabajo.

Ya había crecido un poco, ya no era niña, me convertí en adolescente, quería amistades y fiesta lo cual era mal visto, eso me estaba negado, tenía un hijo.

La vida transcurre entre fiestas, trabajo y estudios. Con mucha dificultad termino el colegio, mucho tiempo después la universidad.

La adolescencia de mi hijo iba casi a la par con la mía, él tenía 12 cuando yo tenía 26, la vida de adolescente que no tuve en su momento, retomo a los 23, siento que más que madre fui hermana mayor de mi hijo.

Mis convicciones sociales también ocupan mi tiempo desde muy temprana edad, lo que también hace difícil mi rol de madre.

Se que muchas niñas pasan por esto, y se lo difícil que es por lo que creo que ellas deberían contar con información para decidir sobre sus embarazos, mucho más cuando los mismos son consecuencia de violencia sexual.

La violencia sexual contra la mujer en Ecuador

La problemática de la violencia contra la mujer en el Ecuador es un grave problema de salud pública, a pesar de algunos avances normativos con la tipificación como delitos del femicidio y la “violencia física, psicológica y sexual contra la mujer y la familia”.

En relación al delito de femicidio, cifras oficiales indican un bajo nivel de sanción frente al número de denuncias; y, respecto de la violencia psicológica, los juicios y sanciones son de difícil aplicación, por la complejidad y visión patriarcal con la que se aborda el delito.

Ante la falta de una efectiva restitución de Derechos y sanción a los perpetradores, espacios suficientes de acogida, apoyo emocional y legal, muchas mujeres han buscado espacios alternativos para expresar la violencia sexual que han experimentado. En este

contexto, surge en el año 2017, en Facebook “#PrimerAcoso #NoCallamosMas”, un grupo cerrado de mujeres en el que se comparten sus testimonios sobre sus experiencias personales de acoso y violencia.

Hasta la actualidad en el grupo han participado más de 26.000 mujeres. Es un espacio virtual en que las mujeres se sienten acogidas porque comparten con otras mujeres que han vivido la misma situación y no son juzgadas o dudan de su testimonio; y también acceden a recomendaciones y acompañamientos, en unos casos empíricos y desde sus emociones.

Inicialmente la cantidad de testimonios, el conflicto y la forma como la han enfrentado da cuenta de la gravedad del problema y de que está presente en todos los espacios: educativos, familiares, públicos, trabajo, etcétera. Además, que por distintas razones, las mujeres se han visto forzadas a callar la violencia y a sobrellevarlo con las consecuencias psicológicas que esto implica.

Yo como terapeuta he sistematizado los testimonios de muchas de estas mujeres con el objetivo de poder generar una metodología de acompañamiento para ellas desde el espacio virtual, en el presente AMICUS comparto muchos de estos testimonios y los hallazgos más relevantes de su sistematización. Aclaro que todos los testimonios que cito cuentan con la autorización de las mujeres que los dieron, que no han sido alterados, únicamente he cambiado los nombres de las mujeres por su protección, con excepción de unos pocos que luego de denunciar en la página se hicieron públicos.

Para este escrito he considerado 304 testimonios de violencia vividos por mujeres y compartidos en estos espacios. En base a estos testimonios puedo afirmar que un alto número de casos de violación y acoso se dan en el espacio familiar, que es el principal lugar donde las mujeres dicen haber sufrido violencia. A este espacio le siguen las calles, bares, parques y transporte público.

La mayoría de mujeres que sufrieron esta violencia no la denunciaron, y aunque en este espacio la hacen pública cuidan sus nombres y los de sus agresores, en la mayoría de casos por miedo al estigma en su contra y a denuncias por parte de estos. Es un denominador común después de vivir violencia sexual no hablar de eso, también se puede ver como antecedente del silencio, la naturalización de la violencia, se sienten culpables o con vergüenza, o simplemente se paralizan.

La mayoría de ellas tienen la experiencia de haber contado a alguien su experiencia y que esta persona no les haya creído eso las encerró aún más en el silencio, que logran romper muchos años después en ocasiones mediante su testimonio anónimo en una red social, y frente a las cuales quieren actuar (denunciar, recibir terapia, etc). , pero no siempre saben que hacer.

Se evidencia desconocimiento de la ley, lentitud y re victimización en los espacios de justicia, en sus entornos familiares y espacios educativos. Así como del desconocimiento de la importancia de un procedimiento terapéutico para la superación del trauma.

La mayoría de casos cuentan historias de violencia continuada, que se da durante muchos años, que empieza con acoso, luego incluye contacto físico en partes íntimas por parte de familiares y padres, y finalmente termina con procesos de violaciones sistemáticas y sostenidas en el tiempo. Hay muchas que han sido víctimas desde tempranas edades como los 4 años hasta los 18, otras incluso después de esta edad.

TIPO DE VIOLENCIA	ESTRUCTURA FAMILIAR	ESPACIOS PÚBLICOS	AMBITO EDUCATIVO	CIBER ACOSO	TRABAJO	TESTIMONIOS
ACOSO Y ABUSO SEXUAL	32	27	5	14	5	83
VIOLACIÓN	59	2	1			62
MALTRATO FISICO Y SICOLOGICO	21	11	1		1	34
CASOS QUE CONVINAN TODAS LAS VIOLENCIAS	125					125
TOTAL DE CASOS	237	40	7	14	6	304

De todos estos casos yo he realizado un acompañamiento más sostenido a 35 mujeres. Este estudio como toda mi experiencia en acompañamiento me permite afirmar que para tomar decisiones es vital tener en cuenta y mirar la realidad, no sólo desde los datos oficiales, no son sólo números, sino desde los testimonios de estas mujeres, que son vidas, historias contadas, vidas destruidas.

Por esto, en escrito pondré algunos testimonios de violencia, silencio e impunidad que me han impactado, y otros sobre maternidad forzada. He elegido los testimonios que considero más decisivos para la decisión sobre este tema:

Testimonio 1:

Quiero contar mi historia, desde hace mucho me está matando y persiguiendo sin parar. El 15 de Diciembre del 2014, me violaron en el colegio, mi papá dijo hacer los trámites supuestamente puso una denuncia y más, a esto hace 2 días le enfrenté y le dije que quería ir a un psiquiatra para tratar de olvidar lo que había pasado realmente no conté con su apoyo y por lo contrario me dijo que

en un video que tristemente me firmaron y luego pasaron a todo el mundo en el colegio que supuestamente no era una violación según el Ministerio de Educación de la versión que él me cuenta realmente no creo mucho esto es que supuestamente declararon que esto no era una violación por lo cual este tipo volví al colegio como si nada. Mi segunda violación Fue por parte de mi hermano tenía 15 años y ese día me había escapado de mi casa por peleas con mi padre a esto él respondió llamándome preocupándose por mí y finalmente con mi hermano que en ese entonces era con el que tenía más confianza fue a verme a la casa de una amiga en la que me estaba quedando dormida después de eso fuimos a seguir bebiendo en una acera cuando ya estaba muy muy mal y vomite en su auto yendo a su casa, en la noche estaba su hijo durmiendo en su cuarto. Luego solo sentí que alguien me tome una fotografía en ropa interior después de esto vi que él se acercó y me bajo las bragas a esto a mi papá respondió que era mi culpa por haber estado supuestamente consumiendo coca y metiéndome alcohol para esto cabe recalcar que yo no había hecho nada de eso más que tomar alcohol, ahora defiende tristemente a mis dos violadores al primero a mis 13 años y al siguiente a mis 15 años diciendo que era mi culpa realmente me decepcioné lloré y me sentí muy triste respecto a que mi papá no me daba ni siquiera su apoyo por favor chicas ayúdenme con su consejo porque no tengo dinero para pagar un psiquiatra necesito superar esto y realmente siento que ya no cuento con el apoyo de nadie si comparto mi historia es porque quiero que ustedes me puedan ayudar a pensar de qué manera puedo afrontar todo lo que me está pasando en este momento por favor déjeme su comentario y gracias por tomarse el tiempo de leer mi historia.

Este testimonio es importante pues muestra la tolerancia a la violencia sexual, y como esta tolerancia sigue permitiendo que se reproduzca. También da cuenta del dolor que sufren las sobrevivientes de esta violencia y de la poca respuesta social que existe para apoyarlas.

Esto muestra la necesidad de respuestas integrales para las mujeres víctimas de violencia, una de ellas sin duda es la posibilidad de decidir si continuar o no un embarazo producto de violación.

Testimonio 2:

Con muchísima dificultad y levantando todo el polvo de mi memorias les comparto mi testimonio porque es necesario.

Soy una mujer de 44 años de edad nacida en Ibarra. En mi memoria está escondido mi primer acoso... recuerdo solamente el cuarto del fondo, aquella bodega oscura y con eco. Luego mi cuerpo de niña solo siente miedo, siempre encogida, tímida, callada... En aquel tiempo de niñez enfermé con frecuencia, casi siempre de la garganta. La garganta siempre!

Yo no puedo hablar del primer acoso, no tengo memoria, no he podido hallarla, solo son sensaciones de temor y parálisis. Pero sin duda puedo hablar de la

secuencia de acosos que vívidamente si recuerdo a lo largo de mi niñez, adolescencia y juventud y que hoy rechazo desde mis más profundas fibras.

A los 8 años ya me llamaron puta. Fue mi primo. Al parecer mi erotismo era algo prematuro o él así lo percibió mientras bailábamos con su hermana disfrazadas con collares, tules y colores en el rostro. Yo nunca lo percibí así, y nunca fui “mala chica”, más bien bastante ingenua. Inquieta sí, creativa sí, mala no, pero empecé a dudar... A los mismos 8 años mi abuela nos sacó a empellones a mi prima y a mi de la tina de baño donde nos encontró jugando a besarnos en la boca, con la mano de por medio, mientras imaginábamos al galán de telenovela. Nuestro juego se convirtió en un acto pervertido. Nos llamó sucias mientras nos arrastró fuera de la tina lastimándome los brazos del jaloneo.

A los 10 años un amigo dos años más grande nos convenció a mi hermano y a mí de jugar a la “casita”. Él sería el papá y yo la mamá. Mi hermano, por su parte sería el papá de la otra familia y su hermana la mamá. Al llegar la noche (virtualmente), nos fuimos a dormir y él me empezó a restregarse contra mí en posición de cucharita. Yo no supe qué hacer, otra vez me quedé paralizada y le permití continuar aunque mi cuerpo estaba totalmente rígido y yo profundamente asustada y enojada, con él, conmigo... Salimos de allí y no volvimos a verlos nunca más! Curiosamente no se lo dije a mi madre, ni a mi padre, y no estoy segura de haberlo hablado con mi hermano.

A los 11 años mientras jugábamos en un parque infantil con tres compañeras de la escuela, vimos que las puertas de ingreso se cerraron. Nos acercamos para intentar salir y en el pasillo de entrada nos salió al paso un hombre de unos 20 y tantos años con el pene erecto y masturbándose. Nos quedamos paralizadas pero alguna, no puedo precisar cual, salió corriendo al patio y todas las seguimos. Huímos por entre las barandas, raspándonos el cuerpo y la ropa, corrimos por la calle hasta perder el aliento. Nos detuvimos, reímos y lloramos, luego lo olvidamos... o eso pretendimos.

A los 12 años, en tiempos de nuestra primeras salidas pre adolescentes fuimos a casa de un compañero de escuela una tarde. Allí conversamos y escuchamos música con varios amigos y compañeros en un estudio o cuarto de juegos. La tarde transcurrió así, normal, y salimos de allí cada uno a su casa. Al día siguiente todas las niñas que estuvimos presentes nos enteramos que habíamos tenido sexo oral con todos los muchachos y nos habíamos comportado como unas “zorras putas”. Así iniciamos nuestra adolescencia con nuestra reputación mancillada aun cuando ni teníamos claro el concepto de sexo oral. Lo descubrimos por curiosidad de saber de qué se nos acusaba. Unas tenían mejores expectativas que otras. Eran hijas de hogares bien estructurados y por tanto el apellido y las relaciones les ayudaría. Otras no... otras eramos las “hijas de Puta”, las hijas de madre divorciada, las vulnerables que no tenían quien las defendiera. No teníamos derecho al respeto ni a la consideración ni a nada. La percepción era esa... la realidad también.

Cuando cumplí trece años mi madre se empeñó en sacarnos de esa ciudad tan cruenta, pero en mis vacaciones yo siempre retornaba para ver a mis "amigos". A esa misma edad mientras estaba en una fiesta, un muchacho que me encantaba me invitó a salir a tomar aire. Allí me besó. Yo estaba muy feliz "como es lo normal". Al rato salió otro chico amigo suyo y me dijeron "vamos", a lo que pregunté a dónde? Proponían ir a la hacienda de uno de ellos. Yo dije que no, y el muchacho que me gustaba me dijo "No te hagas la mosquita muerta", le quedé mirando y sin decir nada entré con el corazón destrozado a la fiesta, me despedí de algunos amigos y me marché. Tampoco lo volví a ver nunca más y lo evité de por vida. Pero en ese evitarlo de por vida limité mi vida social, dejé de viajar a Ibarra e hice pocos amigos en Quito hasta los 15 años.

A mis 18 años volvía sentirme fuertemente atraída por un compañero de clase. Al parecer era correspondida. A pesar de la terrible reputación de este chico, yo estaba cegada. Sentía una profunda necesidad de ser aprobada, querida, valorada. Empezamos a salir. Yo tenía muchos problemas en relacionarme a nivel físico con los chicos. Me aterraba la idea, por eso a esa edad seguía siendo virgen.

Una vez en su casa, beso va, caricia viene, el instinto me permitió ir un poco más allá, pero llegado un momento dije que no, me resistí, me atrapó el terror y dije No, grité, forcejeé, intenté a toda costa huir, pero no pude! Pese a toda mi resistencia fui forzada y así viví mi primera experiencia sexual, con dolor del cuerpo y del alma, llena de rabia conmigo misma y con él. Me quedé tendida en aquella habitación oscura llorando, pensando que todo era mi culpa, mientras él se paseaba por la habitación y buscaba algo, luego me lanzó dos mil sucre a la cara y me dijo "Lárgate". En mi inocencia yo pensaba que algo hice mal y que podía resolverlo, traté de hablar con él pero solo hubo silencio. Mi cabeza retorcida creía que él se había enojado porque quise retractarme siendo ya muy tarde, que debía haber accedido de forma natural y que todo ahora estaría bien y él y yo seguiríamos estando bien como antes. También pensé en que tal vez yo no era virgen, que aquella sensación de la infancia era cierta! En mi loca cabeza buscaba justificarlo. Olvidé o no caí en cuenta de lo que había pasado! No entendí y no aceptaba que había sido violada!

Ya en el colegio fui humillada, no me dirigió nunca más la palabra y contó a todos lo zorra que fui. Una mezcla de cólera, dolor y vergüenza. Los días se hicieron eternos, el dolor intenso, el asco creció y conocí el odio, sin embargo no pude contárselo a nadie. Mi madre padecía de cáncer y no quería preocuparla en sus últimos meses de vida. Guardé silencio y seguí con mi vida e intenté ser lo más normal que pude.

Luego de ello sin saber porqué razón siempre busqué la protección de un hombre, pero siempre escogí mal a mis parejas hasta hace 10 años luego de mi divorcio cuando decidí sanar mi vida y tomar las riendas de mi libertad, ser autónoma, dejar de buscar aprobación y vivir feliz amándome a mi misma.

Recién allí llegó la paz y pude fundar una familia que hoy abrazo con valentía y sin renuncias raras. Del último acoso hace ya 10 años, aquel que se perpetró en mi propia casa bajo el régimen del matrimonio, donde la mano apretando el brazo lastimaba bajo la ropa, mientras la voz del agresor decía entre dientes “sonríe, la procesión va por dentro. Nos están mirando” y que se extendió hasta mi divorcio con violencia patrimonial y muerte social, no les hablaré por ser demasiado oscuro y estar legitimado por la ley, las influencias masónicas y la miopía social

Este testimonio nos muestra como la violencia se reproduce de por vida, y como el estigma afecta a las víctimas reponsabilizandolas de los actos que las lastiman y permitiendo la impunidad constante de los agresores, quienes tienen además a ser el victimario de varias mujeres.

Testimonio 3

No es mi historia pero la siento como mía porque le pasó a mi mejor amiga de la escuela.... Ella fue asesinada y violada hace alrededor de 4 años, vivía con su mamá y su hermano, su papá siempre había abusado de su madre y nunca se ocupó de ella. Ella trataba de salir adelante aunque con su situación económica le era muy complicado, quería ir a la universidad. Una tarde sin embargo regresando de su trabajo caminaba por el triángulo y había avisado a su mamá que pronto llegaría a casa cuando unos tipos que venían en un camión la secuestraron...y no se supo nada más de ella hasta que en las noticias decían que se encontró el cuerpo calcinado de una chica de alrededor de 21 años. La violaron, la golpearon, la quemaron... los que cometieron esto eran de una buena posición económica (chicos de la misma edad que mi amiga que no se puede imaginar que puedan cometer estos actos de violencia)..la justicia no hizo nada y la mamá de mi amiga tuvo que cambiarse de domicilio y he perdido contacto con ella.

Es testimonio importante porque nos muestra como la violencia es cotidiana en nuestras vidas, y como la impunidad también lo es. Nos muestra además quienes son las más afectadas por esta violencia y como para determinados hombres violar y matar está permitido.

Testimonio 4

En alguna ocasión describí en pocas líneas una de mis historias, ahora me permitire visibilizar otras de mujeres cercanas a mí que por una razón u otra no pueden acceder a este espacio, sin embargo recalco que cada una tendrá un pedazo de nosotras mismas... La niña de rizos negros. Tenía unos ojos pequeños, ventanas de su alma triste cuando la conocí apenas 13 años, la primera de muchos hermanos creció con la pobreza y la miseria a su lado, era una niña que había llegado a mi casa para cuidar a otro niño, lloraba las noches queriendo volver a su casa con los suyos... Era callada, triste, sumisa e introvertida al fin permaneció en nuestra familia, creció en unos pocos años

carácter fue construyéndose más duro más crítico ante tanta injusticia de su corta vida... Un buen día reveló su dolor, a sus cortos 7 años unos de los "amigos" de su madre con el cual compartían en hacinamiento un cuarto la forzó a ver pornografía mientras le decía que eso pasaba xq ella era amada y bonita como las chicas de la película (porno), el terror llegó y la ultrajo, violó en tanto que su madre no le creyó lo que recibió fue una bofetada por "mentirosa". No hubo denuncia. Hubo silencio. Ahora ella es madre, es mujer ahora sabe defenderse ahora cuenta su historia con dolor para que no se repita.

Este testimonio es importante pues muestra la tolerancia a la violencia, y como esta potencia su repetición, pero también lo que siente las niñas que son forzadas a cuidar, que son forzadas a maternidades que no desean, que son forzadas a trabajar cuando deberían poder jugar.

Testimonio 5

Cuando me di cuenta que no podía abortar, el mundo se me cayo encima, quería morir, me recuerdo caminando en el puente de Cumbaya, pensando en lanzarme. O en la calle rogando xq me atropellen, Mis hijos habían perdido a su papá y ahora yo les había fallado. De verdad quería morir. Todas las noches tenia pesadillas revivía una y otra vez la violación, los golpes, me despertaba en medio de lagrimas. Un amigo mio, mi hermano mas que mi amigo me daba ánimos y decía que saldríamos de esta, pero yo no quería salir, me daba asco mi vida, el embarazo seguía en curso y si mi familia se daba cuenta yo iría a la calle con mis hijos, no tendría ni donde vivir ni que darles de comer, y ellos querían ser profesionales, como podía yo arruinarles la vida así. Un día me atreví a contarle a una prima, y le dije que me moriría antes que permitir que el embarazo continué. Al día siguiente ella vino y me hablo de una mujer que había perdido su útero y quería adoptar, nos reunimos y nos dimos cuenta que aquí no se puede entregar un bebé al nacer aunque exista un acuerdo de las partes, aunque yo no quiera ese bebe, aunque ella sueña con un hijo, aquí no se puede, aquí la ley te obliga a ser madre, aunque no quieras. Y a ella que tanto quería un hijo le negaron la adopción por que no tenían casa propia y eran empleados comunes y corrientes, aunque eran un matrimonio de 10 años y estaban creciendo económicamente, llevaban 5 años en lista. Después de hablar ellos me apoyaron, me ayudaron para continuar con el embarazo y cuidaron de mis niños. se mostraron personas tan deseosas de ser padres que en esos meses estuvieron pendientes de mis hijos y de el suyo que yo llevaba en mi. Tuve que dar a luz en un a clínica privada donde solo el medico sabía lo que pasaba, se falsificaron papeles y el día que nació la niña ese mismo día ellos se la llevaron a su casa. No me arrepiento de nada, durante años me sentí culpable pero de la violación hasta ahora tengo tratamiento psiquiátrico y tomo medicación, aun sueño con la violación, esos tres hombres me destrozaron el alma, no se si pueda superar la violación. De la niña se que tiene 10 años y unos padres maravillosos, no he querido ver fotos ni nada por que realmente nunca la sentí mía. Las leyes deben cambiar, no te pueden obligar a ser madre, no

todas podemos superar un trauma así, no todas pueden vivir con un hijo fruto de una relación no deseada.

Este testimonio es importante pues muestra lo que sienten muchas mujeres embarazadas producto de violación y la falta de alternativas reales frente a una maternidad forzada. El caso tiene un final aparentemente feliz, no obstante nos lleva a cuestionarnos cuando las leyes protegerán a las mujeres y niñas, permitiéndoles abortar cuando su embarazo sea producto de violación, pero también garantizando procesos justos y adecuados de adopción.

Además de los testimonios quiero compartirles algunos datos, que nos muestran que los casos denunciados en las fiscalías de todo el país de abuso sexual y violación a niños y niñas de cero a diecisiete años entre 2014 y septiembre de 2017 suman veintiocho mil doscientos cuatro. De esos, cuatrocientos cuarenta y siete fueron registrados con el agravante de “miembros del núcleo familiar”. Cada dos días hubo un incesto en el Ecuador. Pero podrían ser más, muchísimos más: hay veintisiete mil setecientos cincuenta y siete casos sin detalles sobre el perpetrador. “No es una información que esté a disposición del público”, dice la fiscal provincial Patricia Morejón y agrega que esos datos son para “uso interno”. Según una funcionaria de comunicación de la Fiscalía General del Estado, en las estadísticas donde no se especifica quién es el perpetrador, este podría ser un familiar.

Por otro lado, en el marco del proyecto “Mujer y Discapacidad”. Valorización de la mujer en la prevención y cuidado de la persona con discapacidad, hacia la autonomía realizado para **OVC** ORGANISMO DE VOLUNTARIADO DE LA COOPERACION INTERNACIONAL **La Nostra Familia, que ejecutó en febrero de 2019,** se recabaron los testimonios de **USUARIOS Y USUARIAS** y **PROFESIONALES** que atienden a 1500 personas con capacidades especiales, de los talleres realizados y visitas a territorio, en las provincias de Esmeraldas, Rocafuerte, Quinindé, Borbón, San Lorenzo, Atacames y Muisne y se concluyó que:

- Los casos de embarazo de niñas y adolescentes fruto de violaciones son habituales en la zona, niñas desde 10 años con hijxs en brazos. Muchos de los casos se tratan de niñas con discapacidad.
- Los niveles de violencia hacia las mujeres son mucho más fuertes y burdos que en la capital, así como el abandono de la justicia.
- En el caso de acudir a la justicia son re victimizadas, abandonan la denuncia.
- Las cifras que se manejan a nivel oficial y desde las organizaciones de mujeres son de un promedio de 11 mujeres violadas por día y se registra 11 femicidios desde el 1 de enero a nivel nacional. Se constata que las cifras son mayores, solo los reportes en territorio, deben superar esas cifras y no se encuentran contabilizadas.

Esto nos muestra que la realidad de la violencia sexual es mucho peor, mucho mas profunda y mucho mas aguda de acuerdo a las vulnerabilidades de mujeres y niñas.

Para muestra un botón, estas cifras nos muestran la tolerancia e invisibilización de la violencia en los lugares más apartados. La pregunta que me surge es si esta Corte permitirá que estas niñas calladas, sometidas, violentadas tengan derecho a la reparación y a que al menos no deben vivir de por vida la consecuencia de la violencia sobre sus cuerpos a partir del cuidado de un hijo/a producto de violación. Me pregunto si ellas tendrán el derecho a jugar, que no tuve yo.

Finalmente, quiero contarles que en todos los casos que he acompañado en los cinco últimos años donde las mujeres y niñas reportan haber vivido violencia sexual en su niñez y adolescencia (60 en total) . Seis mujeres y niñas, es decir 10%, tuvieron un embarazo no deseado fruto de la violación, niñas de 13, 14 y 15 años, con trauma psicológico, frustración, ansiedad, culpas, rechazo a si mismas y/o a sus hijos. Ninguna recibió atención, nunca se denunció, muchas fueron madres/hermanas o Madres/abuelas o Madres/tías. Una realidad que debe acabar. Que ustedes pueden transformar.

CONCLUSIÓN

El embarazo en adolescentes constituye un trascendental problema de Salud Pública, que tiene como consecuencias en varios aspectos de las niñas y adolescentes: biológicas, psicológicas, familiares y sociales negativas para la madre, hijas e hijos.

Uno de los mayores riesgos a los que las madres adolescentes están expuestas, es la vulnerabilidad social, deserción escolar, pérdida del derecho a ser niñas, son despojadas de su derecho a una vida libre y digna, pierden su derecho de transitar por una etapa de ser niñas no madres.

Las adolescente no tienen las condiciones para ser madres debido a su inmadurez y dependencia económica, situación que conduce su vida a un incremento de obligaciones, pérdida de libertad, necesidad de trabajar, responsabilidades que no corresponden a la niñez.

Otros hallazgos, según varios estudios, y la constatación de nuestro trabajo en territorio, es la depresión posparto y la prevalencia de trauma psicológico, tanto en las madres como en sus hijos e hijas.

Cabe mencionar que la mayoría de los embarazos de niñas y adolescentes son fruto de violaciones, ya sea en su propio entorno familiar u otros espacios.

Desde nuestra experiencia, y varios estudios realizados a nivel mundial, dan cuenta de que el trauma ocasionado por violación es muy difícil, casi imposible de superar con las consecuencias psicológicas para el resto de la vida, tanto para las madres como

para el futuro de sus hijos e hijas.

Petición:

Que se tomen en cuenta los criterios desarrollados en este Amicus Curiae, y por lo tanto, se acepte la acción de inconstitucionalidad en referencia, declarando la inconstitucionalidad de la penalización del aborto en caso de violación.

Notificaciones:

Notificaciones que me correspondan las recibiré en el casillero electrónico monserratmunozsamaniego@gmail.com

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Paulina Muñoz Samaniego', with a long vertical stroke extending upwards from the top of the signature.

Paulina Muñoz Samaniego

CI. 1704104759